

Ateneo del 21 de noviembre de 2023

Wilfred Ruprecht Bion (1897 - 1979)

Apuntes sobre las variantes e invariantes de una búsqueda y sus contextos

Ricardo A. Antar

Al tomar contacto con los textos de Bion nos exponemos a vivencias contrastantes: nos resulta estimulante pero también desconcertante. Si creemos haber llegado a entender (después de un esfuerzo no menor) a continuación, y casi sin solución de continuidad, nos plantea una idea, una relación, una referencia filosófica o sociológica o embriológica o histórica, que nos vuelve a sorprender, a descolocar.

Si se le “pregunta”, Bion no siempre contesta o da respuestas que aumentan la incertidumbre ¹. Contamos de la ayuda de nuestros maestros, estudiosos de su obra, pero tarde o temprano tendremos que apelar a nuestros propios recursos que son aquellos que – en definitiva-- nos orientarán hacia “nuestro Bion”.

Es en esos momentos en que descubrimos que en sus textos palpita su experiencia de vida, en especial algo de *su* vida que estuvo siempre tratando de “expresarse”, y que no acabará de hacerlo. Es este un hallazgo que puede llevarnos a percibir que es condición

¹ Tal como lo podemos observar especialmente en los seminarios y supervisiones transcritas.

humana la presencia de un núcleo en el que encontramos la fuerza vital pero también aquellos temores asociados a la misma con los que es necesario mantener un contacto vivencial –cargado de riesgos-- si queremos llevar adelante una existencia que valga la pena. Se trata de animarnos a ir siendo cada vez más la persona que podríamos ser, el analista que solo nosotros podríamos ser.

Escribe en el “Epílogo” a “Memorias del Futuro”:

“Toda mi vida he estado aprisionado, frustrado, perseguido por el sentido común, la razón, los recuerdos, los deseos y –lo que es la mayor de todas las preocupaciones— entender y ser entendido. Este es un intento de expresar mi rebeldía, al decir ‘Adiós’ a todo eso. Es mi deseo –y ahora me doy cuenta que estaba predestinado a fracasar— escribir un libro que no esté corrompido por ningún rastro de sentido común, de razón, etcétera... Así pues, aunque escribiera ‘Abandonen toda esperanza los que piensan encontrar alguna verdad –científica, estética o religiosa— en este libro’, no puedo decir que lo haya logrado. Sin embargo, me temo, es patente que todos ellos han dejado sus huellas, sus vestigios, sus fantasmas ocultos en estas palabras; incluso la cordura, como la ‘alegría’, habrá entrado sin ser percibida. Por más éxito que hubiera tenido en mi intento, siempre existiría el riesgo de que el libro ‘resultase’ aceptable, respetable, aplaudido... y nunca leído.

‘¿Para qué escribir entonces?’, se preguntarán.

Para impedir que alguien que SEPA llene el espacio vacío... pero me temo que estoy siendo ‘razonable’, ese gran Simio. Os deseo a todos una Feliz Locura y una Fisión Relativista...”

Quizás haya podido expresarse de este modo –un poco para seguir “espantando al burgués” que habita en todos nosotros, incluso en él mismo-- porque ya hacía un tiempo que era “Bion”, ese “psicoanalista” que había dado --ante sí y ante una parte considerable la comunidad psicoanalítica -- “pruebas suficientes” (aunque no totalmente suficientes ²) de

² Joan y Neville Symington comentan que los discípulos leales de Melanie Klein aceptaron la obra *temprana* de Bion, pero desconfían de su *obra posterior*. Relatan que un analista kleiniano senior dijo que Bion nunca escribió nada que valga la pena luego de *Elementos de Psicoanálisis* (1963). Otros creen que se deterioró al dejar Inglaterra y que todo lo que escribió luego de su partida debe ser descartado como las divagaciones de un hombre senil. El punto de corte entre aquella parte de la obra que es aceptable y la posterior (“no tan aceptable”) parece ser o *Transformaciones* (1965) o *Atención e interpretación* (1970).

su “cordura”, “sentido común”, “inteligencia”, “sabiduría”, “razonabilidad”, en fin, de su condición indiscutible de “psicoanalista”.

Este texto es un eco de la tensión interna relacionada con vivencias de desamparo que jalonaron sus primeros años de vida, cuando a una edad tan temprana como sus ocho años es trasladado desde su India natal ³ a Londres para iniciar su escolaridad como alumno pupilo. Estas vivencias encontrarán una expresión máxima cuando –siendo ya un joven adulto— se halle en medio del fango sanguinolento de las trincheras de la primera guerra encontrándose cara a cara con ese terror sin nombre alguno posible que albergaba su deseo de vivir, y desde donde una parte de su self intentaría, a lo largo de toda su vida, volver a casa.

Un primer intento de este “volver a casa” se encuentra plasmado en su “War memories 1917 - 1919”, editadas por Francesca Bion en el centenario del nacimiento de Bion. Se trata del manuscrito de sus memorias escritas apenas finalizada la guerra y que fueran ofrecidas a sus padres en compensación por no haber podido hacérselas llegar durante el transcurso mismo de los hechos.

Pero no sucumbió. Luego de aquella contienda tuvo la oportunidad y la fuerza necesaria (“siempre con la sombra de la guerra a nuestras espaldas”) para estudiar Historia, sentirse vívidamente estimulado por el encuentro con la filosofía (de Kant, en particular), Profesor Paton mediante. Descubrir su interés por el psicoanálisis lo que lo llevará a estudiar medicina, donde conocerá a Trotter. Sus análisis con John Rickman primero y fundamentalmente con Melanie Klein después; su reencuentro con el profundo amor de una mujer, Francesca, y una renovada experiencia de la paternidad; el descubrimiento de la ineludible necesidad de dar curso a sus “pensamientos salvajes” animado por el interés en sus ideas demostrado por colegas de distintos países (argentinos, brasileños, neoyorquinos, italianos, etc.).

³ Estos primeros ocho años de su vida en la India dejarán marcas indelebles; no solo aquellas propias de la temprana infancia sino en su bagaje intelectual que amerita una detenida consideración.

La “obra” ⁴ de Bion es una de aquellas –no la única-- que influye observablemente en el pensamiento psicoanalítico contemporáneo.

Desde el libro de León Grinberg, Darío Sor y Elizabeth Tabak de Bianchedi de 1972 “Introducción a las ideas de Bion” ⁵ han ido apareciendo otros entre los que se encuentra el de Gérard Bléandonu (1990) que entrelaza su vida con su obra ⁶.

Ambos libros, denominan los distintos períodos de su obra de acuerdo a las problemáticas que nuestro autor fuera abordando: “grupos”, “psicosis”, “pensamiento”, “epistemología”, “transformaciones”, “transformaciones en alucinosis”, “conocimiento”, “reflexiones sobre la práctica psicoanalítica”.

Por su parte, R. D. Hinshelwood y Nuno Torres (2013) ⁷ proponen entender esos períodos como momentos de un “viaje nómada” ⁸ animado internamente por la búsqueda de algo que va revelándosele al mismo viajero bajo diferentes formas, llevándolo a replantear su propia pregunta ⁹ transformándola en una búsqueda –destinada a ser interminable– de una “verdad última”, esa que no tiene pensador o parece tener por condición no tenerlo, pero que nos convoca a una búsqueda permanente.

El libro, ya citado, de Joan y Neville Symington “The clinical thinking of Wilfred Bion” (1996) ha constituido otro significativo estímulo al interés en estudiar el pensamiento *clínico* de Bion.

En Bion, el norte de ese viaje nómada es comprender el vivenciar humano, encontrar el sentido del mismo: “Bion pasó su vida tratando de comprender las experiencias humanas” ¹⁰, de captar las fuerzas en pugna que las animan. Una comprensión que entrelaza

⁴ Entre los varios significados del término “obra” que constan en el diccionario de la lengua española de la Real Academia destacamos estos dos: “cosa hecha o producida por un agente” pero también a “lugar [y “tiempo”, agregaríamos] donde se está construyendo algo”.

⁵ Que ha tenido una posterior reedición sumamente ampliada: “Nueva introducción a las ideas de Bion”; Tecnipublicaciones S.A., Madrid, España

⁶ “Wilfred R. Bion. La vie et l’œuvre. 1897 – 1979”; Editions Bordas, Paris. Hay versión en inglés “Wilfred R. Bion. His life and works 1897-1979; Free Association Books, London / New York, 1994. No hay versión castellana salvo una que circula informalmente en la web.

⁷ “Bion’s Sources. The shaping of his paradigms”; Routhledge, Taylor and Francis Group; London and New York, 2013

⁸ “nomadic journey”. El término inglés “nomadic” admite como traducción al castellano “errante”, “ambulante”, “errabundo”, “viajero”, además de “nómada”.

En cuando al Diccionario de la Real Academia Española, “nómada” remite a “que está en constante viaje o desplazamiento”. La primera acepción de este diccionario es “Dicho de un individuo, de una tribu, de un pueblo carente de un lugar estable para vivir y dedicado especialmente a la caza y al pastoreo”.

⁹ Dinámica que evoca lo que se suele denominar lo instituido y lo instituyente.

¹⁰ “Bion spent his lifetime trying to make sense of human experiences”, Hinshelwood y Torres (2013), p.179.

inextricablemente el vivenciar emocional y el desarrollo del pensar que este vivenciar pone en marcha.

Ese 1979 escribió –entre otros-- “Hay que pasar el mal trago” (el que tal vez haya sido su último artículo) en el que dice: “Cuando dos personalidades se encuentran, se produce una tormenta emocional. Si hacen suficiente contacto como para percatarse uno del otro, o como para *no* percatarse uno del otro, se produce un estado emocional por la conjunción de estos dos individuos y, de no haberse encontrado, el desorden resultante difícilmente hubiera llegado a considerarse como una evolución necesaria en el estado de sus asuntos. Pero como *efectivamente* se han encontrado, y como efectivamente se ha producido una tormenta emocional, las dos partes que participaron de esta tormenta quizás decidan “pasar el mal trago lo mejor posible” (Seminarios clínicos y Cuatro Textos; Lugar Editorial, Buenos Aires, 1992, p.245).

Experiencias en Grupos

En un momento inicial, esta indagación sobre la naturaleza del vivenciar el encuentro humano, la llevó a cabo en sus experiencias con grupos.

Es ahí donde Bion tuvo la oportunidad de observar la existencia dos modalidades de funcionamiento, coexistentes, contradictorias a veces, coadyuvantes otras. Una de ellas es la que se podría denominar “mentalidad de grupo de supuesto básico”; la otra “mentalidad de grupo de trabajo”. El hecho de denominarlas “mentalidad de” se basa en que debemos entenderlas *no* como referidas a un determinado subgrupo de personas --dentro del mismo grupo-- *sino* como dos modalidades de funcionamiento en el grupo y en todos y cada uno de los integrantes del mismo, incluyendo al líder.

La actividad de la “mentalidad de grupo de supuesto básico” se centra en la preservación misma del grupo ante los “peligros”. Esta “preservación” la lleva a cabo basándose en patrones adaptativos que fueron –y siguen siendo-- eficaces, propios de la herencia de la especie (alimentarse; atacar o defenderse, según las circunstancias;

reproducirse)¹¹: la pertenencia al grupo (“rebaño”) era –y sigue siendo-- condición de vida del individuo. El hombre es un ser político, su desarrollo pleno no puede darse sino en sociedad.

Pero esa misma pertenencia al grupo puede adoptar formas que se constituyen en una limitación que impida la *preservación* tanto del grupo como del individuo y su *desarrollo*, permaneciendo en el estadio alcanzado, renunciando al desarrollo. En este caso, la dimensión del peligro *mediato* –en principio inobservado-- radica en la inercia propia de la “mentalidad de grupo de supuesto básico”.

Veamos.

En principio: ¿Cuál es el “peligro” *inmediato* que se le presenta al grupo en esas circunstancias?

¹¹ “En la *teoría de los grupos*, una notable *intuición* le permitió a Bion anticipar, mucho más allá de su tiempo, descubrimientos arqueológicos que describen en el funcionamiento grupal la presencia de ‘rastros psíquicos del grupo pre-humano’, grupo nómadas de las sabanas africanas que se organizaban de acuerdo con los patrones descritos por los *supuestos básicos*. El grupo humano [por su parte] es, desde esta perspectiva, una evolución de estos vestigios a un *grupo de trabajo*, es decir, un grupo de producción.

Los descubrimientos arqueológicos a partir del año 2000 muestran que los australopitecos, la especie que nos precedió, se movían de día por las sabanas africanas y de noches, para protegerse de los depredadores, se organizaban en tres grupos concéntricos. El más externo estaba formado por individuos en alerta para dar señales de fuga o para luchar contra los depredadores; en el centro se encontraban los individuos dependientes –hembras, bebés, ancianos y enfermos–y, entre los dos, había un espacio para los machos del círculo exterior que traían las hembras para aparearse. Por estas razones, los supuestos básicos no son una teoría evolutiva, como una teoría de la libido, y ocurren simultáneamente dentro de la misma dimensión que Bion llamó el *sistema proto-mental*. Cuando nos enfocamos en uno de los supuestos, no podemos enfocarnos en los demás, ya que están contenidos en la reacción corporal de los **escritas apenas finalizada la** miembros del grupo. Esta observación corresponde a la *complejidad* de las observaciones” (Chuster, Arnaldo; Soares, Gustavo y Trachtenberg, Renato W. R. *BION. La obra compleja*; ediciones BIEBEL, Buenos Aires, enero 2022, p.28/29.

Es el registro de la existencia de un problema *nuevo* ¹², cuya solución requiere del grupo la tarea de llevar a cabo un *desarrollo* a partir de lo previo. Bion lo denomina el conflicto más doloroso ^{13;14}.

¹² También se puede decir que el peligro es una “*idea nueva*”, “un pensamiento nuevo”, porque un “problema” es aquello que requiere una solución, que no se encuentra todavía y que el buscarla implica replantear parte de los modos habituales de pensar del grupo, aquellas que hacen que este problema no se registre, por lo tanto, que no se piense, por lo tanto, que no se aborde. Los Symington destacan que cuando el individuo, al adoptar una nueva perspectiva personal, se separa del grupo en el que fue educado, el grupo se siente traicionado.

No obstante, surgen cuestiones inesperadas para esta visión un tanto optimista del “progreso” que nos ponen en la pista de la complejidad, ya que puede subestimar el hecho de que un descubrimiento revela nuevas perspectivas.

Así, por ejemplo, hay especies --¡muchas!-- que no se plantean la cuestión del átomo (no obstante, siguen viviendo hoy en día). Pero la especie que en algún momento de su evolución debió planteárselo, se encuentra hoy ante nuevos y muy complicados problemas que vuelven a poner en un explosivo primer plano el conflicto entre, por ejemplo, la “mentalidad de grupo de trabajo” y la “mentalidad de supuesto básico”. Se encuentra ante la tentación/peligro no solo de no poder sobrevivir como especie, sino que no sobreviva ninguna especie.

Pareciera, entonces, que el “pensar” humano abre horizontes que debemos abordar con “prudencia” (¿Tiresias sigue hablándole a Edipo?), con “ética”, con “responsabilidad”, con “sabiduría”, no solo con un “conocimiento” (que puede volverse estúpidamente arrogante) que nos proporciona el principio de realidad o, quizás, debemos repensar qué otras dimensiones incluye “esa realidad” que el principio de realidad nos va revelando y que nos reclama repensar y ampliar —a su vez— lo que debemos entender como el principio de realidad.

¹³ Recordemos que en la descripción que Freud hace en “Los dos principios del acaecer psíquico” (1911) una y otra vez apela a expresiones tales como “no solo”, “también”, “además”, “recibió ahora”, “se mudó en”, “se constituyó desde”.

Veamos la cita:

“... los nuevos requerimientos obligaron a una serie de adaptaciones del aparato psíquico que nosotros, por tener un conocimiento insuficiente o inseguro, sólo podemos señalar de manera en extremo sumaria.

Al aumentar la importancia de la realidad exterior cobró relieve también la de los órganos sensoriales dirigidos a ese mundo exterior y de la *conciencia* acoplada a ellos, que, además de las cualidades de placer y displacer (las únicas que le interesaban hasta entonces), aprendió a capturar las cualidades sensoriales. Se instituyó una función particular, la *atención*, que iría a explorar periódicamente el mundo exterior a fin de que sus datos ya fueran consabidos antes que se instalase una necesidad interior inaplazable. Esta actividad sale al paso de las impresiones sensoriales en lugar de aguardar su emergencia. Es probable que simultáneamente se introdujese un sistema de *registro* que depositaría los resultados de esta actividad periódica de la conciencia—una parte de lo que llamamos *memoria*—.

En lugar de la represión, que excluía de la investidura a algunas de las representaciones emergentes por generadoras de displacer, surgió el *fallo* ¹⁰ imparcial que decidiría si una representación determinada era verdadera o falsa, vale decir, si estaba o no en consonancia con la realidad; y lo hacía por comparación con las huellas mnémicas de la realidad.

La descarga motriz, que durante el imperio del principio de placer había servido para aligerar de aumentos de estímulo al aparato anímico, y desempeñaba esta tarea mediante inervaciones enviadas al interior del cuerpo (mímica, exteriorizaciones de afecto), recibió ahora una función nueva, pues se la usó para alterar la realidad con arreglo a fines. Se mudó en acción.

La suspensión, que se había hecho necesaria, de la descarga motriz (de la acción) fue procurada por el *proceso de pensar*, que se constituyó desde el representar”.

¹⁴ Freud realiza una descripción centrada en “principios de funcionamiento”, es decir, en un alto nivel de abstracción. Será Sandor Ferenczi quien se encargue de articular lo planteado por Freud con el desarrollo del individuo, “la ontogénesis”, las vicisitudes de la progresiva instauración del principio de realidad a partir del (y en permanente relación con) principio de placer, en “El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios” (1913). Previamente (1912) había llevado a cabo un acercamiento a esta cuestión en “La figuración simbólica de los principios de placer y de realidad en el mito de Edipo”. Textos que, suponemos, Bion conocía y parecieran haberle resultado inspiradores de algunas líneas de sus propias investigaciones.

Se da, entonces, una tensión entre ambas mentalidades dentro del “mismo” grupo y del individuo.

La “mentalidad de grupo de trabajo” tiene entonces dos tareas (tanto en el grupo como en cada uno de los integrantes): (a) encarar el nuevo problema que se ha planteado y (b) abordar las tensiones que surgen en el “grupo de supuesto básico” ante la necesidad de enfrentar lo nuevo ¹⁵.

El libro “Experiencias en Grupos” nos permite tomar un primer contacto con hallazgos (algunos de los cuales se van a encontrar un tanto “asordinados” en lo inmediato, para reaparecer en escritos posteriores) ¹⁶.

Algunos de estos hallazgos son:

- * la contratransferencia como recurso ineludible para captar el clima emocional de las sesiones;

- * la captación casi en filigrana de los fenómenos de la sesión relativos a la oscilación que se da entre distintos supuestos básicos entre sí y con el grupo de trabajo (cualidad de observación que podemos reconocer en sus trabajos posteriores, “propriadamente psicoanalíticos”, así como en otros psicoanalistas inspirados en su obra);

- * una primera aproximación a la necesidad de mantener una visión “binocular” en la sesión que permita apreciar la coexistencia e interacción de dos modalidades distintas de funcionamiento (que luego, por ejemplo, podremos apreciar en sus propuestas acerca de la relación entre la “personalidad psicótica” y la “personalidad no psicótica”, entre “modificar” o “evitar” la frustración; la alternancia entre distintos vértices);

- * la idea de estar abierto (“¿sin memoria, sin deseo, sin conocimiento?”) al registro de fenómenos de los que solo captamos su reiterada aparición conjunta (“conjunción constante”) cuya relación propone denominar “valencia” (término tomado de la química) porque es necesario reconocer que no caben, en principio, *satisfactoriamente* en una

¹⁵ “Asigno gran fuerza e influencia al grupo de trabajo que, a través del interés que demuestra por la realidad, se siente obligado a emplear métodos de la ciencia, aunque sea en forma rudimentaria; a pesar de la influencia de los supuestos básicos, y a veces en armonía con ellos, a la larga el grupo de trabajo es el que triunfa”; Aprendiendo de la experiencia (1961); Editorial Paidós, Buenos Aires, 1963.

¹⁶ “... en el trabajo sobre grupos se puede ver el primer presagio de su teoría madura”, afirman Joan y Neville Symington “The clinical thinking of Wilfred Bion” (1996), p.xiii

comprensión “psicogenética”. Esto lo lleva a intuir y postular la existencia de un sistema protomental (en el que lo físico y lo mental están indiferenciados) que es aquel a partir del cual surgirían estados emocionales primitivos que a su vez serán articulados en los supuestos básicos. Este punto encontrará un notable desarrollo, en especial, en la parte final de su obra.

Antes de dejar el período “grupál” --y ya habiendo comenzado a interesarse en la problemática de la psicosis-- Bion relaciona estas dos modalidades de funcionamiento del grupo (“supuesto básico” y “trabajo”) con las posiciones esquizoparanoide y depresiva que Melanie Klein postulara. Entiende que en los momentos en que los grupos muestran un funcionamiento más estable, el modelo de los mismos postulado por Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” (relacionado con el complejo de Edipo; con la familia humana) resulta el adecuado; pero, en aquellos momentos en que se manifiesta más inestable requiere un abordaje basado en los desarrollos kleinianos sobre las posiciones esquizoparanoide y depresiva.

Psicosis

A continuación su búsqueda del significado en y de las experiencias humanas se lleva a cabo en el contexto de la investigación del funcionamiento psicótico. Ahora nos encontramos con un psicoanalista que nos resulta más familiar: cita a Freud, a Melanie Klein, a veces a Hanna Segal, otras a Herbert Rosenfeld. Recordemos que, en este momento de su vida, habiendo finalizado su formación analítica está integrándose al trabajo de la Sociedad Británica de Psicoanálisis.

De Freud toma lo que postulara en 1911 sobre los desarrollos que se llevan a cabo en el aparato psíquico ante el requerimiento de la instauración del principio de realidad y lo articula con lo afirmado en 1924 (“Neurosis y Psicosis” y “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis): es “... uno de los rasgos diferenciales entre neurosis y psicosis que en la primera el yo, en vasallaje a la realidad, sofoca un fragmento del ello (vida pulsional),

mientras que en la psicosis ese mismo yo, al servicio del ello, se retira de un fragmento de la realidad”¹⁷.

De Melanie Klein toma –básicamente— los desarrollos de 1946/1952 en “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides” (escisión activa del yo por el yo mismo y la identificación proyectiva, en sus distintas modalidades) en torno a los cuales Bion articula ideas sobre la formación de símbolos, el Edipo temprano, la relación con el pecho.

Es en “Diferenciación de las personalidades psicóticas de las no psicóticas” ([1955]1957) que Bion aborda las precondiciones necesarias para que predominen los mecanismos psicóticos; estas abarcan tanto características específicas de la personalidad como del ambiente.

En este artículo se centrará en los primeros; con respecto al “ambiente” será en “Sobre la arrogancia” (1957) que realizará un hallazgo cargado de consecuencias.

Pero vayamos al primero de los artículos mencionados.

Ahí nos dice que la “personalidad psicótica” muestra cuatro rasgos esenciales: “Una [a] preponderancia de impulsos destructivos tan grande, que aun el impulso a amar, es cubierto por él y convertido en sadismo; [b] un odio a la realidad interna y externa que se extiende a todo lo que pueda despertar conciencia de la misma; [c] pánico de aniquilación inminente, y finalmente, [d] la formación de relaciones de objeto prematura y precipitada... [entre las que se encuentra, obviamente] la transferencia cuya fragilidad [“delgadez”] contrasta notoriamente con la tenacidad con la que son mantenidas”. Resaltando finalmente que “La prematuridad, fragilidad, y tenacidad son patognomónicos y tienen una derivación importante sobre el conflicto, nunca decidido en el esquizofrénico, entre los instintos de vida y de muerte” (p.65/66).

El “odio a la realidad” --que comanda la “política económica” de “la personalidad psicótica”-- ataca el temprano pensar preverbal (a partir del cual se desarrollará el posterior pensamiento verbal)¹⁸ que surge a partir de las relaciones –los vínculos— entre las representaciones de objeto. A su vez, este pensar temprano preverbal y, posteriormente,

¹⁷ Freud, Sigmund (1924) La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis; AE, 19, p.193:

¹⁸ Bion relacionará el pensamiento preverbal con la posición esquizoparanoide y el pensamiento verbal con la posición depresiva.

verbal, es el que da lugar al desarrollo de las distintas funciones psíquicas que hacen a la relación con la realidad, psíquica y externa: la conciencia como órgano de captación de las cualidades psíquicas (realidad interna) y sensoriales (realidad externa), la atención, la notación o registro (parte de la memoria), el juicio, la acción en lugar de la descarga difusa y el pensar que le posibilita al aparato soportar la elevada tensión de estímulo. De esta forma la realidad propiamente dicha no es atacada sino aquellas funciones psíquicas que hacen al contacto con la misma.

Sobre ellas inciden “escisiones eviscerantes” que las fragmentan diminutamente. Estos fragmentos resultantes luego son expulsados de la personalidad por los sentidos usados ahora para expulsar, para penetrar y enquistar los objetos, dentro de los cuales ahora llevan una vida independiente e incontrolada, continuando el ejercicio de sus funciones, pero en una forma hostil para con la psiquis que las ha expulsado. El paciente se siente rodeado de “objetos bizarros”.

Este proceso hace esencialmente a “la pérdida de realidad” en la psicosis, en términos Bion.

Pero, estos “objetos bizarros” intentan retornar por las mismas vías por las que han sido expulsados, provocándolo evanescentes, multiformes y dolorosas alucinaciones. Quizás podríamos considerar este momento como “restitutivo” y así entender que son estos objetos bizarros aquellos que el paciente psicótico contará para usarlos como prototipos de ideas, lo que nos recuerda el uso que hace el psicótico de las representaciones de palabra cuando ha perdido la representaciones-cosa (S. Freud).

Coexistente con estas vicisitudes de la parte psicótica, Bion postula la existencia de una parte (o, funcionamiento) no psicótica o neurótica de la personalidad que forma parte esencial de esta lucha que se da entre una tendencia al contacto con la realidad (interna y externa) y aquella otra hacia la pérdida del mismo.

Está retomando ideas del período “grupal” que ahora se refractan y amplían por la experiencia analítica con la personalidad psicótica y anuncia ideas posteriores acerca de la mencionada “tormenta emocional” que se da en todo contacto humano.

El abordaje técnico psicoanalítico que deberá ser implementado es el de una observación detenida tanto de las asociaciones como de la conducta del paciente y la captación del clima emocional, “contratransferencia” mediante, siendo estos elementos aquellos en los que encuentran fundamento las interpretaciones. Es esencial poner de relieve al paciente los hechos de la sesión en los cuales se basan las interpretaciones, como modo de recuperar el contacto con la realidad.

En “Sobre la Arrogancia” (1957) podemos observar un nuevo hallazgo, centrado en lo que Bion podemos considerar como “el ambiente”, que va a ponerlo a las puertas del tercer período, el centrado en el pensar y lo pensamientos.

En este artículo el material clínico ya no es de pacientes esquizofrénicos sino de uno que diagnostica como “psicótico borderline”, aparentemente neurótico.

Descubre la existencia de una necesidad por parte del yo temprano de disponer de un vínculo con el objeto que dé lugar a la posibilidad de desplegar sus métodos de comunicación primitivos, “preverbales”, sobre los que se asentará el desarrollo de la comunicación verbal.

Este vínculo temprano, se basa en la *capacidad* del yo de emplear el mecanismo de la identificación proyectiva: “... introducir en mí [el “objeto” Bion, en la sesión] malos sentimientos y dejarlos allí el tiempo suficiente para que se modificaran por su permanencia en mi psiquis y la *capacidad* de introducir en mí partes buenas de sí mismo y de sentir por consiguiente que como resultado se halla frente a un objeto ideal. *A estas experiencias se asociaba la sensación de estar en contacto conmigo, a la que me inclino a considerar una forma primitiva de comunicación que proporciona los cimientos en los que en última instancia se funda la comunicación verbal*”.

Lo sorprendente es que Bion tiene la oportunidad de descubrir que en algunas sesiones él, “el psicoanalista como psicoanalista”, era experimentado por el paciente como un objeto que efectuaba ataques destructores y mutiladores sobre esta *capacidad* para la identificación proyectiva, dando así origen al “desastre”: la destrucción de las funciones del yo destinadas a contactarse con la realidad.

Pero más sorprendente para Bion, y para nosotros, es el descubrimiento de que el paciente experimentaba que tal ataque se llevaba a cabo por la insistencia --“arrogante”, “a

cualquier costo”, “prematura”, teñida de “estupidez” y “curiosidad”-- “en la comunicación verbal como método para hacer explícitos los problemas del paciente”.

El paciente experimentaba que estas intervenciones del analista iban *en detrimento de la* posibilidad de *disponer ... del tiempo suficiente* para el uso de la identificación proyectiva; era “negarle al paciente un empleo normal de la identificación proyectiva”. Agrega, que está “... involucrado en este desastre el establecimiento de un superyó primitivo que niega el uso normal de dicho mecanismo”.

El pensar y los pensamientos

Surge una pregunta ineludible: ¿qué procesos deben darse en el objeto receptor -- durante ese “tiempo suficiente” de permanencia de lo identificado proyectivamente-- que posibiliten el establecimiento de la aquella comunicación preverbal que luego dará lugar, a su vez, a la comunicación verbal?

La respuesta a esta pregunta hace --esencialmente-- a los desarrollos del siguiente período centrado en la cuestión del pensar y los pensamientos.

En “Aprendiendo de la experiencia” (1962) propone varias ideas sorprendentes:

“La actividad que conocemos como ‘el pensar’ fue en su origen un procedimiento para descargar a la psique del incremento de estímulos y el mecanismo es el descrito por Melanie Klein como identificación proyectiva. A grandes rasgos esta teoría sostiene la existencia de una fantasía *omnipotente* de que es posible escindir temporariamente partes indeseables, aunque a veces también valoradas, de la personalidad y colocarlas en un objeto” (p.53).

Pero es necesario tener en cuenta que el “... paciente, aún al comienzo de su vida, *tiene suficiente contacto con la realidad como para actuar de un modo que produce en la madre sentimientos que él no quiere o que quiere que su madre tenga*” (p.53) ¹⁹.

¹⁹ La idea de la existencia de esta capacidad de tener “suficiente contacto con la realidad como para actuar de un modo que produce en la madre sentimientos que él no quiere o que quiere que su madre tenga”, es la que podría ampliar y modificar en algún grado la descripción de Freud en 1911 (p.225, nota al pie 8): “Con razón se objetará que una organización así, esclava del principio de placer y que descuida la realidad objetiva del mundo exterior, no podría mantenerse en vida ni por un instante, de suerte que ni siquiera habría podido generarse. Sin embargo, el uso de una ficción de esta índole se justifica por la observación de

Esta idea nos lleva a tener que suponer que en el yo temprano existe, desde el inicio, aunque en forma embrionaria, un reconocimiento no solo de la realidad sino del papel que esta juega en la preservación de su vida, coexistente con otro funcionamiento ligado al principio de placer (“fantasía omnipotente”), de descarga vía alucinatoria.

Esta “... *capacidad...* para *engranar* su fantasía omnipotente de identificación proyectiva en la realidad está directamente conectada con su capacidad de tolerancia a la frustración” (p.54). De no ser esta adecuada, se impone una descarga inmediata que no da el tiempo necesario para una resolución realista. En este caso se ha *evitado* la frustración, no se la ha *modificado*. Ha apelado a la “identificación proyectiva *excesiva*”, en términos de Melanie Klein, relacionada con la huida de la realidad de la existencia de sentimientos no deseados.

Pero supongamos que, en cambio, *se ha tolerado la frustración*, es decir, se ha tolerado el experimentar una necesidad no satisfecha bajo la forma de un pecho malo adentro (no se podría hablar de “su necesidad de un pecho bueno” porque el bebé no lo sabe todavía) surgiendo la posibilidad de contar con el tiempo necesario para una posible *modificación* de la misma; ¿qué se le aparece –entonces– en el horizonte a este yo temprano como forma de alcanzar dicha *modificación de la frustración*?

Bion plantea que se daría el encuentro con un estado mental en el objeto receptor, que denomina “reverie materna”, en el que este se encuentra “... abierto a la recepción de cualquier “objeto” del objeto amado y es por lo tanto capaz de recibir las identificaciones proyectivas del bebé, ya sean sentidas por el bebé como buenas o malas” (Aprendiendo..., p.59).

Es esta madre la que discierne la necesidad del bebé de ser alimentado, antes de que él mismo se encuentre en condiciones de darse cuenta, ella sabe de qué se trata y cómo se denomina ese estado del bebé; también cómo resolverlo.

que el lactante, con tal que le agreguemos el cuidado materno, realiza casi ese sistema psíquico. Es probable que alucine el cumplimiento de sus necesidades interiores, denuncia su displacer, a raíz de un acrecentamiento de estímulo y una falta de satisfacción, mediante la descarga motriz del berreo y pataleo, y tras eso vivencia la satisfacción alucinada. Más tarde, el niño aprende a usar estas exteriorizaciones de descarga como medio de expresión deliberada”.

Los “cuidados maternos” --una “madre suficiente”, el “semejante experto”-- serían convocados por el bebé mediante la identificación proyectiva, dándose un encuentro --con diversas variantes-- entre madre y bebé.

Ahora, al ser alimentado experimenta la incorporación de leche, pero también sensaciones de seguridad, amor, calor, bienestar: se da el encuentro de *un pecho bueno psicossomático* con su parte correspondiente en el bebé: un *hipotético conducto psicossomático*. Más aún: “Este pecho [bueno psicossomático] *es un objeto que el lactante necesita* [aunque todavía no lo experimenta como tal sino bajo la forma de “una necesidad no satisfecha”] *para ser provisto de leche y de objetos internos buenos*”.

Inicialmente, esta experiencia de “incorporar” alimento es indistinguible del evacuar un pecho malo, ambos “concretos” y “reales”; es sólo más tarde que el pecho “deseado” puede llegar a ser vivido como una “*idea* de un pecho ausente”

Los procesos que se llevan a cabo en el objeto receptor, gracias a su capacidad de reverie, tienen a la función α ²⁰ como núcleo. Es aquella que transforma una experiencia sensorial (no solo de la realidad externa sino también de las emociones) en una experiencia con cualidades psíquicas. Lo hace a través de la producción de elementos α que pueden ser almacenados y satisfacer los requisitos para la formación de los pensamientos oníricos: “... se asemejan, y en realidad pueden ser idénticos, a las imágenes visuales con las que estamos familiarizados en los sueños, principalmente los elementos que Freud considera entregan su contenido latente cuando el analista los ha interpretado”.

Tienen asimismo la capacidad de relacionarse entre sí de modo de formar una barrera de contacto que permite diferenciar, pero también articular, distintos estados de la mente.

En este encuentro madre-bebé se van a dar distintos procesos de acuerdo tanto al grado tolerancia a la frustración del yo temprano como a las características de la “reverie materna”; ambos –“grado de tolerancia a la frustración” y “reverie materna”— son variables.

Así un bebé con suficiente capacidad de frustración puede sobrellevar sin mayores consecuencias negativas su encuentro con una madre con deficiente capacidad de reverie. A

²⁰ “Función alfa” es el nombre de un enigma, es un término que para que nos resulte útil debemos tener presente que más que darnos una respuesta está esperando que nosotros, psicoanalistas, (aunque no solo los psicoanalistas sino también neurocientistas y otros) podamos aportarle significado, contenido. También, quizás, se incluya en ella aquella vieja pregunta: ¿en qué consiste el misterioso “salto” del cuerpo a la mente? Y, seguramente, otras preguntas más. En cuanto a la idea de “dar respuesta”, es necesario tener en cuenta que Bion, citando a Maurice Blanchot, considera a la respuesta como “la enfermedad” de la pregunta.

la inversa, un bebé con escasa tolerancia a la frustración no encontrará satisfactoria ninguna experiencia, por adecuada que fuere la reverie materna.

Digamos, entonces, que estos elementos α darán lugar a la posibilidad del desarrollo del pensar y los pensamientos, los que van adquiriendo *grados crecientes de abstracción y complejización* que permitirá ordenarlos en una Tabla que Bion va a proponer como forma de sistematizarlos. Otro tanto ocurrirá con *el uso* posible de estos pensamientos a los efectos de cumplir con las funciones que en 1911 Freud planteara como necesarios de la instauración del principio de realidad.

Hagamos un breve comentario: “La Tabla”, como propuesta, da expresión al “proyecto epistemológico” de un psicoanálisis científico. Joan y Neville Symington afirman que ella es el esquema en torno al cual el pensamiento maduro de Bion se estructura, a partir de la cual surgen distintas líneas de pensamiento y hacia la cual muchas de ellas retornan.

Continuemos: de fracasar la función α lo que aparecen son elementos β que se articulan en una pantalla β que, en la sesión, impactará notablemente en la contratransferencia del psicoanalista como aquella insistencia en la búsqueda del encuentro con un objeto con reverie, encuentro que, a su vez, en su fracaso, puede volverse violento de una violencia que no puede ser *necesariamente* considerada primaria, aunque *también* puede ser primaria; tal vez sea una expresión más del “conflicto nunca decidido entre las pulsiones de vida y de muerte”.

Otro desarrollo correspondiente a este proyecto epistemológico es aquel que lo lleva a delinear la existencia de “elementos de psicoanálisis”, en un movimiento conceptual que parece encontrar semejanza con el pasaje de la alquimia a la química; más aún, asimismo la posibilidad de ordenar estos elementos en la Tabla, a la manera del desarrollo iniciado por Mendeléiev. Estos elementos son aquellos que tienen un grado de abstracción que los diferencia de los “modelos” (por ejemplo, “una madre con capacidad de contención” o “una mente que funciona como un músculo”) y encuentran lugar en las formulaciones teóricas del psicoanálisis.

Las interpretaciones debieran producir desarrollos en la sesión que se hagan inteligibles de acuerdo a la ubicación de los mismos en La Tabla. De no darse tal evolución es necesario volver sobre los hechos supuestamente observados y repensarlos.

Pero Bion entiende que se está enfrentando a algunos de los límites del intento epistemológico de inspiración positivista ²¹.

En 1967 escribe (“Comentario” a los trabajos sobre psicosis):

“No quiero significar que la experiencia “verifique” o “convalide” algo. Esta creencia, con la que he tropezado en la literatura de la filosofía de la ciencia [y que Bion también intentara implementar], está asociada a una experiencia que le permite al hombre de ciencia adquirir una sensación de seguridad consecutiva al descubrimiento de un que un descubrimiento revela nuevas perspectivas de problemas sin resolver, “pensamientos” en busca de un pensador” (“Volviendo a pensar”, p.225).

Es momento de retornar a aquella dimensión, no desconocida por Bion, de lo no sensorial, que no solo hace a la ansiedad sino a la naturaleza misma del encuentro psicoanalítico; dimensión que requiere --por parte del psicoanalista-- de *la intuición* como recurso.

Efectivamente, Bion observa que, en ese intento de captar y comunicar la experiencia no basada en impresiones sensoriales, el analista apela a *analogías, metáforas*, que tanto revelan como ocultan, que dicen, pero no terminan de decir, lo que nos pondría ante *la presencia de una verdad última* que escapa al saber pero que siempre está presente, estimulando el impulso a conocerla pero también el rechazo por parte del saber consolidado del psicoanalista (el “establishment”).

Es el momento de “Transformaciones” (1965) y “Atención e interpretación” (1970), textos en los que replantea radicalmente el proceso del pensar del psicoanalista en sesión.

²¹ André Green comenta que, en un diálogo personal con Bion, le planteó la pregunta acerca de cómo veía la posibilidad de integración de las distintas teorías psicoanalíticas (proyecto del mismo Green que podemos denominar “Ideas para un psicoanálisis contemporáneo”) a lo que Bion se mostró escéptico, inclinándose por el trabajo con las teorías de modo que estas alcancen su límite. Recién ahí surge la posibilidad de entrever los límites de las mismas y el porqué de los mismos..

En el título de esta presentación nos referíamos a “las circunstancias” de este viaje nomádico que se podría observar en su obra, con novedades pero retomando ideas anteriores.

En estos años Bion está en vísperas de anunciar una decisión que sorprenderá a muchos. En 1968 se radicará en California, iniciando un período sumamente importante de su pensamiento, lejos de la constrictión de las condecoraciones.

Bleandonu comenta que, en la última parte de la década de los sesenta, algunos analistas de Los Ángeles se interesaron por la obra de Melanie Klein e invitaron a varios analistas kleinianos de Londres, entre ellos a Bion, cuyas presentaciones entusiasmaron tanto a los anfitriones que le solicitaron que se radicara en Los Ángeles, lo que Bion --¡con 70 años de edad!-- aceptó.

El clima de California lo sorprendió, especialmente viniendo de Londres: se sorprendía que en invierno el sol brillara en un cielo límpidamente azul a la vez que la verdadera lluvia --y no la llovizna londinense-- le recordaba la de su India natal.

Asimismo, el clima social, cultural, no era menos contrastante con el londinense, lo que le resultó desafiante a la vez que estimulante. La población de California estaba experimentando un gran cambio debido a la inmigración interna creándose un clima social receptivo a las contraculturas y a religiones exóticas. Por otra parte, la guerra de Vietnam estaba en su pico, así como los motines raciales y las protestas estudiantiles.

Es la época, también, en que Bion ‘vuelve’ a la India a través de la lectura del *Mahabharata*, esa historia épica hindú que relata la invasión indoeuropea de la cuenca del Ganges. Y, llamativamente, le resulta “conocido”, descubriendo que debió haberlo sido conocido de niño a través de los relatos su *ayah* hindú. Evidentemente, ese viaje le estaba permitiendo volver vívidamente sobre sus más tempranos recuerdos, lo que quizás culminaría en el deseo --lamentablemente incumplido-- de volver a ver su India natal.

“O”, “transformaciones en O”, “transformaciones en K”, “intuición”, “realidad última”, “verdad absoluta”, “la deidad”, “el infinito”, “la cosa-en-sí-misma” son términos, son ideas, que comienzan a aparecer en sus textos provocando en sus lectores, sorpresa, vacilaciones, incertidumbre, también rechazo.

En 1965 (Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento) se dedica al intento de esclarecer el proceso por el que –a través de las teorías psicoanalíticas— se alcanza la representación de una experiencia emocional. El suyo no se trata, aclara Bion, de un empeño centrado en la teoría, sino que está planteando un enfoque crítico de la práctica clínica.

El trabajo del psicoanalista –como la del creador artístico y la del científico— es transformar la experiencia original entre analista y paciente en una serie de formulaciones que pongan de relieve las invariantes.

Las distintas teorías y técnicas psicoanalíticas implican distintas transformaciones y distintos significados, porque sus constantes son distintas. Bion se propone encontrar lo esencial del psicoanálisis determinando las invariantes y sus relaciones mutuas.

Quizás también se encuentren como trasfondo las denominadas “Controversias” de la Sociedad Británica de 1941-1945 que evidenciaría la gran dificultad para encontrar un lenguaje común entre psicoanalistas de distintas escuelas.

El origen de ciclos de las transformaciones –tanto del paciente como las del psicoanalista-- es “O” (“Cero” o la letra “O”). “O” es un hecho básico cuya esencia es incognoscible; solo contamos con representaciones fenoménicas. No obstante, debe estar “disponible” para analista y analizando de modo de dar lugar a las distintas transformaciones; de lo contrario –obviamente— nos encontraríamos ante una realidad “absolutamente” inaccesible, “paralela”, de la que no contamos con ninguna “evidencia”.

Estas transformaciones *representacionales* se encuentran bajo la influencia de L (Love: amor), H (Hate: odio) y K (Knowledge: conocimiento), tres “emociones”, tres vínculos que hacen a la violencia de la encrucijada de Tebas, es decir, a una de las invariantes del psicoanálisis: el complejo de Edipo. Se trata de conocer nuestro amar y nuestro odiar.

Los sistemas de transformaciones tanto del paciente como del analista son distintos, en principio porque el analista --al tener en cuenta su contratransferencia-- lograría evitar que sus transformaciones se encuentren distorsionadas por L y H. El sistema transformacional del analista se lleva a cabo de acuerdo a las reglas de la comunicación verbal.

Los sistemas transformacionales del paciente pueden agruparse en tres: “de movimiento rígido”, propias del *paciente* neurótico; “proyectivas”, propia del *paciente* borderline; y “en alucinosis” propia del *paciente* psicótico.

El analista, al aplicar la teoría de las transformaciones sobre las transformaciones del paciente, se encontrará ante la aparición de elementos que se encuentran presentes en “conjunción constante”. No obstante, deberá evitar la memoria, el deseo y el conocer prematuros ya que se construirían en una obstrucción. Esto presupone, por parte del analista, una tolerancia al no-significado, a la no-cosa, a la idea de que una representación es una no-cosa, lo que estimula la investigación de lo desconocido.

En el psicoanálisis es una dimensión absolutamente esencial aquella que se da en el campo de las representaciones, de las transformaciones representacionales, en el campo acerca del “saber hacer de” L, H, K.

Y acá Bion se adentra en un terreno que nos evoca lo que James Strachey abordara en “La naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis” en el que se plantea el efecto mutativo de la interpretación psicoanalítica.

Es que “O”, el origen de las transformaciones, permanece mas allá del “*conocer acerca de O*” aunque cumple un papel ineludible en el pasaje del “conocer” al “devenir”. Lo que se debe lograr es que “O”, como representante de la realidad última, de la cosa en sí misma, “se encarne” en la persona del analizando para lo cual la “... interpretación tiene que hacer algo más que aumentar el conocimiento”. Al devenir “O” algo se ha ganado “del infinito vacío y sin formas”.

Pero hay distintas alternativas al “devenir”. Estas son: “ser O” (lo que daría lugar a la megalomanía ²²) o “estar en rivalidad con” (lo que podría ar lugar a actuaciones peligrosas).

²² “Imaginen, por ejemplo, que Freud pensara que es Freud. Imaginen qué espantoso debe haber sido y también el gradual descubrimiento de que así era en efecto. Me resulta imposible imaginarlo porque no soy Freud, pero lo importante es que tuvo el coraje de comportarse como si lo fuera mucho antes de que alguien hubiera oído hablar de él. Considero que este es uno de los requisitos, esto es, que el individuo debe atreverse a tolerar una idea que parece megalomaniaca. Pero ese coraje debe extenderse también al grupo, a la sociedad, al continente cada vez más amplio; este debe ser capaz de contener al genio, tal como el genio debe estar en condiciones de contener su propia genialidad.

Creo que mucho depende de quién decide si se trata o no de una idea megalomaniaca: creo que depende del individuo. Los temores del individuo al progreso pueden inhibir el crecimiento y están relacionados con estos temores a la megalomanía, sea esta lo que fuere... Pero esto sí plantea una pregunta curiosa relativa a la cualidad penetrante del genio: el efecto que ejerce más allá de un cierto medio... si consideramos el caso de un genio, vemos que se extiende más allá de su familia, de su patria, y probablemente más allá de su época” (*Bion en Buenos Aires. Seminario, presentación de casos y supervisiones*; Pistiner de Cortiñas, Lía (editora), ediciones BIEBEL, Buenos Aires, diciembre 2019, págs. 59/60).

Las vicisitudes, entonces, son o una “catástrofe” (por el “ser O” o “rivalizar con O”) o un “cambio catastrófico” (“devenir”). La experiencia del cambio catastrófico se caracteriza por tres rasgos: “violencia”, “invariancia” y “subversión del sistema” manteniéndose la posibilidad de establecer relaciones –distintas, es cierto-- entre el período “pre-catastrófico” y el “post-catastrófico” de modo de detectar continuidades y discontinuidades.

La “catástrofe” se observa en la personalidad en que “el hábito es a los hábitos” y cuyo lema sería “hasta aquí y no más”, próxima al autismo, lo que es una resistencia absoluta al cambio catastrófico. En estas circunstancias, se da una negación del cambio catastrófico, lo que constituye una catástrofe. O bien un enfrentarlo de un modo que también da lugar a otra catástrofe.

Obviamente, estas vicisitudes pueden observarse con suma evidencia en determinados cuadros, pero hay que tener en cuenta que son vicisitudes de partes o funcionamientos en toda mente, incluida la del analista.

Lo descripto hasta ahora se da en el interjuego contenido-continente, ya sea la personalidad (del analizando, por ejemplo) siendo contenida en otra personalidad (la del analista, por ejemplo) o la propia personalidad conteniendo aspecto de sí o de “O”. Estas relaciones entre contenido y continente pueden ser de tres tipos: comensal (no se da relación alguna entre ambos), simbiótica (ambos se benefician de la relación) o parasitaria (ambos se despojan mutuamente de vitalidad y significado).

Un tema que interesó a Bion es la *cesura del nacimiento*, mencionada originalmente por Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926). Freud sugiere que esta impresionante cesura del nacimiento puede hacer perder de vista la continuidad entre lo prenatal y lo postnatal. Bion propone pensar esta afirmación de Freud como referida a la vida mental y no solo a las condiciones de existencia del infante humano, lo que lo lleva a buscar en la sesión analítica posibles muestras de tal vida mental prenatal. Cree encontrarlas en aquellos sentimientos intensos y primitivos, básicos y poderosos que se vivencian como “fisiológicos” o “anatómicos” que el analista “intuye” antes que “percibe”.

El analista necesita conectar –lo que puede tomarle tiempo y trabajo— estas intuiciones con los conceptos correspondientes dado que está viéndoselas con experiencias

que tienen como sus características centrales a la prematuridad; y todos hemos vivido lo que es ser prematuro vivencialmente.

Retoma la idea de Freud de las capas de cebolla –pero a la manera de una organización compleja y no de meras superposiciones-- como modelo de la personalidad: todo está coexistiendo, aunque de un modo complejo. Incluso lo prenatal.

¿Cómo y cuándo intervenir? Más cuando una “interpretación verdadera” no debe ser ofrecida como una interpretación posible (aunque varias de estas existan); hay que hacer una elección.

Bion propone que el analista debe implementar una escisión no-patológica y debe esperar hasta que se establezca un orden de prioridad en sus ideas, porque, si bien la situación está más allá de su capacidad de entenderla, debe llegar a entenderla y ofrecer –recién entonces—una interpretación “verdadera”.

Paradójicamente este es el momento en que recién el analista llegue a entender aquello que el paciente entiende muy fácilmente: “Los hechos en el corazón del tiempo terminan deviniendo parte de la vida consciente de la persona en cuestión, que luego tiene que actuar en una situación que ha devenido real”

Es el momento de dedicar algunas palabras a la cuestión de la intuición la que está ligada a una práctica consecuente con ella, una práctica “por la negativa”: sin deseo, sin memoria, sin conocimiento. Lograr ese estado requiere tiempo y esfuerzo.

Bion plantea que para el psicoanalista la intuición es equivalente de lo que para un médico general es “ver”, “oler”, “tocar”, “oír”, etc., ya que, la angustia –por ejemplo-- no tiene olor ni sabor. En mayo de 1970 (Cogitaciones) escribe: “Estoy suponiendo que existe un dominio psicoanalítico que tiene su propia realidad –incuestionable, constante, únicamente sujeto a cambio según sus propias reglas, incluso si las mismas son desconocidas-- . Dicha realidad es ‘intuible’ si se dispone del aparato adecuado en condiciones de ser utilizado. Para ello son necesarias ciertas condiciones mínimas... depende de la existencia de una personalidad, y un mínimo grado de capacidad intuitiva, sana y operativa. Las condiciones en las que intuición intervenga (intuye) son opacas y traslúcidas”.

Los nombres de esas “opacidades” son memoria, deseo, conocimiento y dificultan la intuición. La “indisciplina” también perturba la intuición.

Prosigue: “Cuanto más se libere de ellas el psicoanalista –y no hay duda de que hay más opacidades todavía sin identificar— más seguro podrá estar de que sus observaciones no se derivan, originalmente, de su ‘ecuación personal’”.

“Lo que no se ha reconocido [todavía] es la naturaleza efímera de tales logros psicoanalíticos y la necesidad de establecer una libertad respecto de la memoria, el deseo y la comprensión en forma de disciplina permanente, duradera y continuada” (p.339).

Creo que ya nos hemos extendido demasiado en esta presentación.

No obstante, no quisiera finalizar sin una cita de Bion que guarda muchísima actualidad. Hemos mencionado que muchos de los hallazgos que Bion realiza en el proceso analítico los encuentra replicados en otros ámbitos tales como la historia de la ciencia, el arte, los fenómenos grupales incluyendo los de la sociedad entera.

Es una cita que pertenece a Memorias del Futuro (págs. 687/688)

Robin [a Psicoanalista:]: Pero ¿no crees que es desastroso cuando la acción, por ejemplo, la guerra, es necesaria y la gente prefiere hablar con la esperanza de que el problema se esfume o resuelva si hablan largo y tendido?

P.A.: Sí, pero es igualmente peligroso si la gente, en lugar de afrontar el dolor y la frustración del habla, recurre al asesinato o a la guerra como sustituto de la discusión. Del mismo modo, el individuo puede creer que las drogas o el suicidio son preferibles a la tediosa disciplina del analista; son seductoramente más rápidos.

Roland: A veces es seductoramente menos doloroso hablar que someterse a una operación médica.

P.A.: Las posibilidades seductoras, ocultas en el amplio abanico de opciones disponibles, forzarán finalmente el desarrollo de una capacidad de discernimiento... o para la catástrofe.

Robin: ¿Por qué la catástrofe?

P.A.: Porque, a menos que el animal humano aprenda a distinguir correctamente, correrá el inminente peligro de elegir *equivocadamente*.

Alicia: La guerra nuclear, por ejemplo.

P.A.: No existen etiquetas para la mayoría de las opciones; no existe sustituto para el desarrollo de la sabiduría. Sabiduría u olvido... elige. De esta guerra nadie se libra.

Como podemos apreciar, se trata de una obra abierta que nos lleva a entender que ese es el estado natural, vital, de toda obra que esté en obra.
